



Crítica a la racionalidad impura.

Configuración discursiva del despotismo racial en el Chile independentista

Patricio Lepe-Carrión¹
patriciolepe@gmail.com

RESUMEN

El presente artículo, pretende aportar al reconocimiento y desestructuración de los fundamentos eurocéntricos que conforman nuestra identidad nacional. Desde el pensamiento *decolonial*, se realiza una lectura de los textos sociohistóricos y antropológicos de Kant, para mostrar que no sólo van a nutrir los idearios revolucionarios e independentistas de América Latina, sino que también, en la construcción discursiva del ilustrado criollo, del mestizo y del indígena, o de las relaciones de poder entretejidas entre las diferentes categorías raciales del Chile independentista. Para ello, abordaremos el '*Catecismo Político Cristiano*', como un lugar de producción o enunciación de aquellos, en tanto explicitan una modernidad fundada bajo los supuestos ilustrados de la Europa del siglo XVIII, y que trae consigo una serie de mecanismos o estrategias (neo)*coloniales* que se extenderán hasta la actualidad.

Introducción

Immanuel Kant², es el filósofo que representa la más elevada y última manifestación de la Ilustración europea. Su filosofía se constituye a sí misma en el 'cierre' y 'apertura' de un proceso emancipatorio que, en términos teóricos, viene a sintetizar el ideario revolucionario de los procesos independentistas de América Sajona y de Francia, y también de los complejos procesos de transformación cultural tanto de Inglaterra como de Alemania; y en términos prácticos, ha re-significado aquellas ideas planteándonos la más radical de las preguntas por la modernidad: ¿Qué es la Ilustración?

Sin embargo, hasta hace unas décadas, más específicamente durante los años 60' y 70' del siglo recién pasado, los teóricos se cuestionaban la importancia de Kant en temas de Derecho y Política; con mucha

¹ Profesor de Filosofía. Candidato a Doctor en Filosofía (Ph.D.) por la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Investigador adjunto del Instituto de Estudios Sociales y Culturales PENSAR (Pontificia Universidad Javeriana – Colombia); y profesor de 'Ética y Educación' en la Universidad Autónoma de Chile.

² Todas las llamadas a los textos de Kant, serán citadas conforme a la edición alemana en formato electrónico del Instituto de investigación de la Comunicación y Fonética de la Universidad de Bonn (Kant, 2008), que se corresponde con la edición de la Academia (*Akademie-Ausgabe*, en adelante: AA). Todas las referencias serán anteceditas por una sigla del texto al cual pertenecen, conforme a las normas establecidas por el órgano oficial de los estudios kantianos 'Kant-Studien'. Casi todas las traducciones son mías; y se indicará debidamente cuando no lo sea.



memoria chilena

dificultad dejaban entrever la relevancia del filósofo prusiano en las áreas mencionadas. Lo cierto es que hoy en día, ya ni siquiera se cuestiona su importancia; al parecer, la referencia a Kant es casi una dirección obligada cuando se habla de interculturalidad; o en palabras de Adela Cortina: *'sin interculturalidad no hay cosmopolitismo justo'*.

Se añade una nueva perspectiva, más filosófica aún, en las traducciones, interpretaciones o simple traspaso que de su filosofía hicieran pensadores y políticos ilustrados en América Latina; de ahí que, su alcance sea en poco o nada conocido. Evidentemente, un estudio diacrónico sobre la recepción o genealogía histórica de la influencia del pensamiento de Kant en América, responde a objetivos diferentes al propuesto en este trabajo; en lugar de ello, propongo una lectura sincrónica, de análisis hermenéutico-comparativo, de dos interrogantes esenciales que el pensamiento decolonial (la matriz modernidad/colonialidad)³ trae consigo, y que constituirán -a mi juicio- los dos brazos fundamentales en la elaboración del discurso de dominación y explotación colonial e independentista: (a) *la pregunta por el hombre*, y (b) *la pregunta por la Ilustración*. Ambas cuestiones, las desarrollaré desde un 'lugar de enunciación' local/regional, con tal de violentar o radicalizar los enunciados que justifican de manera clandestina el racismo y la discriminación (v.gr., frente al indígena). Dicho lugar de enunciación, me permitirá situarlo en uno de los textos más representativos del levantamiento popular durante el proceso de independencia en nuestro país: el *'Catecismo Político Cristiano'*⁴; justificando dicha lectura en que una posible interpretación y comprensión -como diría Gadamer-, es una tarea jamás acabada o agotada en su totalidad.

Una lectura 'sincrónica', supone que la filosofía política kantiana, *atraviesa* o se *infiltra* en el ideario independentista por intermedio de un complejo proceso de prácticas políticas, y no de una formalidad o institucionalidad educativa; de ahí que la denominemos como 'no lineal' o 'anti-genealógica'.

De este modo, interpretar el CPC⁵ conjuntamente a la filosofía kantiana 'desde' Latinoamérica, significa repensar los idearios políticos de fines del siglo XVIII y principios del XIX, como un conjunto de prácticas discursivas originadas fundamentalmente por el contacto que la clase criolla mantenía con el exterior, y por su confrontación frente a los círculos de resistencia, tanto indígena como conservadora, a las promesas de

3 Para una aproximación a la historia y características del pensamiento decolonial o del Programa de Investigación Modernidad/Colonialidad, vid.: Escobar, Arturo. 2003. *"Mundos y conocimientos de otro modo: el programa de investigación de modernidad/colonialidad Latinoamericano"*. Tabula Rasa. (1): pp. 51-86. Castro-Gómez, Santiago y Ramón Grosfoguel. 2007. *"Prólogo. Giro decolonial, teoría crítica y pensamiento heterárquico"* en: Santiago Castro-Gómez y Ramón Grosfoguel (eds.), *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. pp. 9-23. Bogotá: Iesco-Pensar-Siglo del Hombre Editores. Maldonado, Nelson. 2007. *"Walter Mignolo: una vida dedicada al proyecto decolonial"*. Nómadas. (26): 187-194.

4 En adelante CPC.

5 Según Hanisch (cfr. 1970: 14 nota al pie n°2), el texto del CPC, ha sido publicado por Pedro Godoy, Gonzalo Bulnes, Enrique Matta Vial y Ricardo Donoso; sin embargo, para efectos del presente trabajo, he consultado la versión digitalizada del manuscrito original (Amor de la Patria [ms.], 1810) y su respectiva transcripción (Amor de la Patria, 1810), por el portal de cultura de Chile: Memoria Chilena.



memoria chilena

progreso que anunciaba el mundo Ilustrado. Lo cierto es que, estas promesas ocultaban tras de sí, una incuestionable manera de entender el Nuevo Mundo: por un lado, una irracional jerarquía racial, y por otro, una irracional justificación de la violencia; ambas maneras son, paradójicamente, productos indiscutibles del llamado Siglo de las Luces o de la Razón.

De ningún modo se pretende mostrar una malintencionada interpretación de Immanuel Kant como un teórico del racismo⁶ en el siglo XVIII y XIX, argumentando de este modo, y de manera casi herética, en contra de los numerosos estudios vigentes sobre cosmopolitismo⁷. Sino más bien, se trata de encontrar el espacio privilegiado desde el cual podría acontecer una posible mirada o interpretación 'otra' que contribuya a la gestación de un diálogo intercultural 'desde' la perspectiva de la *colonialidad*⁸ y no tan sólo

⁶ Recientemente ha aparecido un interesante artículo del profesor Dr. José Santos Herceg (2010) en torno a las acusaciones de racismo dirigidas hacia Kant. Aunque muy escueto, el artículo utiliza la distinción que Todorov hace entre 'racialismo' y 'racismo', para concluir de ahí que la propuesta teórica de Kant sólo se enmarcaría dentro de la primera, ya que, carece de un 'ideal político de dominación' en su filosofía que permita juzgarlo como un racista. Evidentemente, no podemos estar completamente de acuerdo con el profesor Santos por dos razones. Primero, porque no considera la tesis que propone Pauline Kleingeld (2007), en torno a que durante el período que comprende entre 1788 y 1795 se efectuaría un cambio en el pensamiento antropológico de Kant; dividiendo de esta forma, en 'dos momentos' muy diferenciados: uno muy acentuado –y claramente racista- durante la década de 1780's, y otro más tenue –inclinado a un racialismo- en la década de 1790's. Y segundo, porque nos inclinamos a pensar que los 'escritos historicopolíticos de Kant justifican metafísicamente la propia actitud que él encuentra reprensible en el contacto de Europa con el resto de nosotros' (Serequeberhan, 2001: 273); i.e., que nuestro filósofo otorga muchas luces para creer que su visión racial de la humanidad respondería más bien a un orden o 'hilo conductor' perfectamente tejido por la propia naturaleza en provecho del perfeccionamiento de la especie humana en la historia.

Parafraseando al título del artículo del profesor Santos, más que 'del racialismo al racismo', se trataría justamente de lo contrario: 'de un aterrador racismo en sus declaraciones públicas y/o prácticas pedagógicas (y no en la privacidad de su escritorio), hacia una justificación teórica más estratégica de las jerarquías raciales (racialismo)'. Dicha justificación estratégica, se asienta en el modo cómo Kant hace coincidir su modelo heurístico de la historia de la 'insociable sociabilidad humana', con la deplorable masacre llevada a cabo por el conquistador europeo en el África, Asia, y el Nuevo Mundo, y entendida por Kant como un lamentable pero necesario escenario de violencia que, por designio de la naturaleza, se ve gravitatoriamente inclinado a su ejecución: "¡Gracias a la Naturaleza, entonces, por la incompatibilidad, por la cruel vanidad competitiva, por el insaciable deseo de poseer y de mandar!... El hombre desea armonía; pero la naturaleza sabe mejor lo que es bueno para la raza; ella quiere la discordia". Si esto no es un 'ideal político de dominación', exigimos saber entonces de qué se trata. No podemos extendernos más sobre este asunto, pero remitimos al lector a las fuentes señaladas en la nota al pie número 14, y en especial al texto de Serequeberhan (2001).

⁷ Según Bernasconi, sería muy difícil separar el racismo, en un autor como Kant, de su Cosmopolitismo, a pesar que muchos filósofos kantianos lo hicieran, no es posible –dice-, ya que mucho de su cosmopolitismo requiere cierto racismo para sostenerse. Un racismo que, por lo demás, se volverá contra los pueblos que se resistan a esa idea de federación universal de los Estados ("*a racism that will be directed against those peoples who resist cosmopolitanism*"), que para América Latina se traducirá como 'civilización' o 'progreso', 'modernidad', 'globalización', 'gobernanza mundial', etc. (cfr. Bernasconi y Cook, 2003: 2). De la misma idea será Mills, quien dice que la aplicación del principio de 'igualdad para todos' frente al derecho o la ley en Kant, no se refiere sino a solamente un grupo muy reducido de personas, a un 'todos los blancos', o 'blancos y varones', los sub-humanos (Untermenschen) quedarían fuera de este planteamiento; el racismo de Kant ocupa un papel central en su pensamiento filosófico, por lo que –sugiere- "*una reformulación radical de nuestras narrativas convencionales de la historia y contenido de occidente*" ("*a radical rethinking of our conventional narratives of the history and content of Western*") (Mills, 2005).

De una opinión muy diferente es Robert Loudon, quien piensa que el 'racismo' de Kant, aunque lamentable y atroz, bien puede separarse del foco fundamental de su obra crítica, pues constituiría una parte muy periférica de su pensamiento; por una parte está su filosofía, en la cual deberíamos centrarnos, y por otra, sus prejuicios de los cuales podemos prescindir (cfr. Loudon, 2000: 105).

⁸ Por '*colonialidad*', se entenderá aquella 'matriz (u orden) colonial del poder' que se oculta tras la modernidad (le es constitutiva, no derivativa). Y esta supone: 1°.- la invención de América como un espacio 'no europeo', inferior, o bárbaro, que debía ser 'civilizado' u 'organizado', conforme a la imagen del modelo europeo imperante. 2°.- la 'modernidad' se convierte en un instrumento o estrategia de dominación bajo una retórica de 'progreso'. (cfr. Mignolo, 2000)



memoria chilena

de la Modernidad; o como lo expresa Mignolo, desde un '*paradigma otro*'; porque si los estudios sobre cosmopolitismo se han situado siempre desde un 'marco filosófico [europeo] de referencia' ya existente (incluso en Latinoamérica!), lejos está la posibilidad de abrir nuevos caminos que favorezcan el pensamiento local; nos urge convertir nuestros lugares de experiencia histórica, de memoria y de dolor, en lugares de pensamiento, y no más en lugares de estudio. I.e., pensar la interculturalidad 'desde el sur', o desde la frontera más silenciada y subalterna, tiene que ver más con articular con/hacia las diferentes producciones epistémicas de Latinoamérica. Y dicha tarea, debe comenzar por el reconocimiento y desestructuración de los soportes metafísicos y eurocéntricos que levantaron y han mantenido nuestra identidad chilena (cfr. Mignolo, 2003: 19-60; cfr. Serequeberhan, 2001: 278-281). De ahí que -según nuestra mirada-, los estudios sobre cosmopolitismo, aunque muy diversos e interesantes, parten siempre del mismo 'marco de referencia o paradigma de conocimiento'⁹. Nuestra perspectiva será más bien, desde el paradigma decolonial; es decir, si el primero lo hace 'desde' Europa como ubicación geohistórica, el nuestro lo hará desde una ubicación menos global aún, menos pretenciosa quizás, pero más cercana al epicentro de nuestra propia cultura; desde la '*gente sin historia*' -como diría Eric Wolf-, o lo que hoy se ha dado en llamar como 'gente sin desarrollo' o 'gente sin democracia'.

Como se verá, mi hipótesis de trabajo es que, la filosofía política de Immanuel Kant no sólo alimenta los idearios revolucionarios e independentistas de Latinoamérica en general, sino que también, su pensamiento colabora de manera a-histórica e invisiblemente en la construcción discursiva del ilustrado criollo, del mestizo y del indígena, o de las relaciones de poder entretejidas entre las clases raciales configuradas por implícitos estatutos de la limpieza de sangre. A partir de ahí, abordaremos la pertinencia del '*Catecismo Político Cristiano*' (CPC), en tanto 'ontología de la actualidad'¹⁰: como una modernidad fundada bajo los supuestos ilustrados de la Europa del siglo XVIII, mecanismos o estrategias invisibles de la

De ahí la importancia en abordar los dos brazos que coordinarán la elaboración del discurso de dominación: el significado antropológico racial-diferenciador, y el de emancipación o justificación racional de la violencia física y simbólica.

⁹ Conflicto habido entre un 'cosmopolitismo imperial' y otro 'cosmopolitismo dialógico'. Según Mandieta, a quien nos sumamos en su análisis (de autores como Nussbaum, Appiah, Mignolo, Butler, Benhabib y Beck), la diferencia radical entre ambos nace de la actitud crítica o autoreflexiva en torno a las condiciones materiales que posibilitan las distintas apreciaciones hacia la diversidad. Nuestro ensayo naturalmente, se atiene al segundo concepto de cosmopolitismo. Vid.: (Mendieta, 2007)

¹⁰ Para Foucault, el texto de Immanuel Kant '*Qué es la Ilustración*' constituye una actitud ontológico-crítica de los límites que la realidad sociohistórica ha impuesto, y de la manera en que esos límites pueden ser rebasados; del mismo modo, lo creemos para el '*Catecismo Político Cristiano*'. Ambos serán abordados -en este ensayo-, como los dos 'lugares de enunciación' que van a señalar -al mismo tiempo-, las nuevas configuraciones en las relaciones de poder. Para Europa esa lectura de la Ilustración privilegiará la inferioridad de América (también de África y Asia) en provecho de su explotación, en base a su estrategia de modernización; y para el Chile del Catecismo, la misma lectura será desplazada a favor del ilustrado criollo, en contra del indígena y el mestizo, que a modo de discriminación racial, fundamentará las nuevas bases de la identidad nacional.



memoria chilena

colonialidad, y como una persistencia de los pueblos por reconstruir o repensar su condición latinoamericana¹¹.

La pregunta teleológica por el hombre: la idea de raza

Lo más paradójico de la Modernidad, es el encubrimiento que bajo el rostro de emancipación y progreso, se hace del más irracional de los mitos (Dussel, 1994: 9): el despotismo racial. En Kant, lo paradójico es tal que, siendo el más grande filósofo del cosmopolitismo y de los derechos universales o de la autonomía en la moral (conceptos incompatibles con la esclavitud y el colonialismo), sea al mismo tiempo, uno de los inventores del concepto de 'raza'¹². Bernasconi, piensa que Kant habría otorgado al concepto de 'raza' una definición tal que, quienes lo emplearon posteriormente creyeron estar frente a una justificación de carácter científico (cfr. Bernasconi, 2001: 11).

Desde 1756, Kant venía dictando cursos sobre antropología y geografía física. Durante cuarenta años de enseñanza intentó instaurar ambas disciplinas en la Universidad de Königsberg como 'ramas de estudio'. Tanto es así, que ambos cursos fueron dictados por él en muchas más oportunidades que los de Derecho, Ética, Metafísica o los de Física teórica. Y aunque para Kant el estudio del hombre (*Menschenkunde*) en su naturaleza moral se constituirá en el fin último de toda obra crítica, serán muy pocos los estudios que se remitan a sus obras antropológicas¹³, y menos aquellos que realicen un análisis de su teoría racial¹⁴; quizá sea, porque aún persiste en el campo académico, ese prejuicio neokantiano de desprecio hacia las obras post-críticas, y en mayor medida a las de inspiración post-colonial.

En la 'primera etapa'¹⁵ de la obra antropológica de Kant, i.e., durante la década de 1780's, no sólo aparecen comentarios que reflejan un tono racista, sino también, una formulación muy cuidadosa e incipiente de su teoría racial; en que la raza blanca o europea sería cualitativamente superior a las demás (cfr. Hill y Boxill, 2001: 452): "*La humanidad ha alcanzado su máxima perfección en la raza blanca. Los hindúes han sido*

11 En este punto he de seguir a Habermas: "*nuestra identidad no solo es algo dado con antelación, sino también, y simultáneamente, nuestro propio proyecto. No podemos elegir nuestras propias tradiciones, pero podemos ser conscientes de la manera en que ellas puedan continuar*" (Habermas, 1992: 243 [la traducción es mía])

12 El entrecomillado, sigue la postura tomada por Henry Louis Gates, para destacar el aspecto performativo de su formulación (cfr. Solomianski, 2003: 44-45). En el fondo, la cuestión de la 'raza', no tiene por motivo esencial el color de la piel o la limpieza de la sangre; lo que está detrás sería más bien la "*categorización de los individuos según su nivel de similitud o cercanía respecto de un modelo presupuesto de humanidad ideal*" (Mignolo, 2007: 41).

13 Scheler, Heidegger, Cassirer, Foucault, y Frederick van de Pitte (cit. en Eze, 2001: 204).

14 En torno a los estudios de la teoría racial en Immanuel Kant: (Bernasconi, 2001, 2002, 2006; Eze, 1997, 2001; Hill y Boxill, 2001; Judy, 1991; Kleingeld, 2007; Larrimore, 2006, 2008; Loudon, 2000; Mills, 2005; Shell, 2006; Zammito, 2006).

15 Sobre el 'primer pensamiento' de Kant en torno a las 'razas' (1780's), y el 'segundo momento de su pensamiento' (1790's), puede consultarse: (Kleingeld, 2007). *Vid. infra* nota al pie número 6.



memoria chilena

menos talentosos. Los negros están muy por debajo, y más bajo aún, una parte de los pueblos americanos" (PG AA IX, 316).

Si el racismo no es más que la similitud o desemejanza de individuos o pueblos respecto a una idea de humanidad: la blanca europea; el eurocentrismo del pensamiento kantiano, nos invitaría a pensar las razas restantes no sólo como inferiores o de-generadas en sí, sino y principalmente, como condenadas a luchar contra el determinismo impuesto por la naturaleza para lograr el blanqueamiento de sus pieles. En el *CPC*, esto se dejará entrever muy sutilmente, cuando el autor, se refiere a los españoles peninsulares como *'Europeos de noble origen'* (Amor de la Patria [ms.], 1810).

Escribía Kant en 1784, que en la naturaleza *'todas las disposiciones naturales de una criatura están destinadas a desarrollarse'* (laG AA VIII, 018) , i.e., que los seres humanos estamos encaminados hacia el progreso permanente en base a una capacidad o disposición natural que nos permite adquirir nuevos aprendizajes y formularnos -en lo individual- nuevas normativas de conducta que -en lo social- se verán a largo plazo reflejadas. Ahora bien, no todos podrían optar al mismo nivel evolutivo; esa *'máxima perfección'* (*Vollkommenheit*) es exclusiva para la raza blanca, que está condicionada por aquella capacidad o *'talento'* (*Talent*) hacia el despertar racional de un sentimiento hacia la dignidad de la naturaleza humana; como una especie de *'don'* natural, del cual carecen en su plenitud las demás razas: "aunque muchos de ellos [negros] hayan obtenido la libertad, no se ha encontrado uno solo que haya imaginado algo tan grande en el arte o ciencia, o en cualquiera otra actividad honorable, mientras entre los blancos... ...por sus condiciones superiores, se levantan de un estado humilde y conquistan una reputación ventajosa" (GSE AA II, 253)¹⁶.

Nuestra *'esencia'* -según podemos inferir- es un *'éthos'* o carácter que nos forjamos por medio de un trabajo individual (muy cercano al sentido aristotélico), aunque limitado trascendentalmente en sus posibilidades por una condición biológica y geográfica: un *'éthos'* inscrito en nuestros cuerpos. Este *'esencialismo'* kantiano, no se refiere al *'qué'* del hombre en su sentido ontológico -v.gr., como lo habría entendido Rousseau-, sino más bien, a un *'para qué'* en términos estrictamente teleológicos. Se trataría, de preparar al hombre su esencia ética trascendental o transcultural en una posible adquisición de logros racionales y morales. La esencia o *'talento'* natural, será factor determinante hacia el desarrollo de las aptitudes, y el color de la piel, será el indicador empírico que denunciará dicho *'atributo natural'* (cfr. Eze, 2001: 242-244). Al referirse Kant a un carpintero negro, decía que esta *"persona era negra de pies a cabeza, una prueba clara de que lo que dijo era una estupidez"* (GSE AA II, 255).

16 Traducción de Eze (2001: 235).



memoria chilena

El racismo de la primera etapa antropológica kantiana, tendrá como finalidad arraigar en lo biológico, aquellas características morales de los individuos; es decir, que si el ‘talento’ moral de una raza cualquiera se evidencia en los cuerpos de los sujetos, con ello se afirma la existencia de una ‘ingeniería genética’ que la propia naturaleza debería llevar a cabo; i.e., que la mezcla de razas sería incluso ‘contraria a la naturaleza’:

“la mezcla de distintas cepas (en las grandes conquistas), poco a poco borra los caracteres, no es beneficiosa para el género humano” (Anth AA VII, 320)

“La naturaleza habría agotado hace mucho tiempo sus formas adecuadas a cada suelo y clima, y por otra parte, la mezcla de americanos con europeos o de éstos con la raza negra ha degradado a la buena sin elevar proporcionalmente a la mala; de ahí que el gobernador de México, en el dominio español, supiera sabiamente evitar la orden del Tribunal respecto al entrecruzamiento” (VASF AA XXIII, 456)¹⁷.

En Chile –v.gr.–, el mestizaje se constituiría en una práctica que debía ser ‘atenuada o borrada’ por medio de un ejercicio permanente del ‘blanqueamiento’ adoptado por los grupos más elitistas. El mestizaje será por tanto, camuflado, simulado, en tanto se identificaría no sólo a los rasgos más ‘despreciables’ de la etnia indígena¹⁸, sino también, aquellos característicos de una ‘baja alcurnia’: *“astucia, picardía, bravura, disimulo, afición por el juego, destreza manual, indisciplina, carencia de un hogar estable y legítimo, etc.”* (Waldman Mitnick, 2004: 104-105).

Desde el punto de vista de la geografía física de Kant, encontramos cuatro divisiones biológicas de la especie humana: los blancos (europeos), los rojos (americanos¹⁹), los negros (africanos), y los amarillos (asiáticos); y desde el punto de vista geográfico cultural, o más bien moral, dice Kant que puede estudiarse los usos y costumbres de cada pueblo, por muy irracionales que éstas sean, ya que ello explicaría la correspondencia habida entre una ‘falta de principios éticos o racionalidad’ con ‘una carencia de capacidades o talentos’ que posibiliten dicho comportamiento. De ahí que, para Kant, los negros ‘por

¹⁷ La ubicación de esta cita, y la anterior, se las debo a Roberto Aramayo en su texto *Crítica de la Razón Ucrónica*; aunque la traducción sigue siendo mía.

¹⁸ Evidentemente, ‘lo despreciable’ no es sino los rasgos físicos ‘no-blancos’; la ‘blanquitud’ se constituirá durante los albores del siglo XIX, en el estatuto implícito de nobleza; y la ‘no-blancura’ de nuestras etnias ancestrales, serán mitigadas poco a poco hasta desaparecer de nuestra actual ‘identidad nacional’. Esto, sin perjuicio, del sentimiento de respeto y admiración que surgiera hacia los indígenas entre los criollos, durante la independencia, al asociar su propia lucha a la resistencia con la del pueblo mapuche frente el conquistador español. Ciertamente, este sentimiento habría inspirado los primeros años de constitución del estado chileno y sus distintas estrategias de integración y pacificación de la Araucanía al proyecto político nacional. Esta actitud ‘araucanista’ (como la llamara Bengoa), se extenderá hasta nuestros días en casi todos los discursos nacionales (cfr. Pinto Rodríguez, 2003); sin embargo, el origen de tal actitud estuvo siempre en el interés por aunar fuerzas contra las fuerzas realistas y lograr el control total de la población mediante un uso de las riquezas naturales, y procesos de subjetivación en la institucionalización de la educación, reproduciendo así los modelos ilustrados europeos de emancipación como estrategias de dominación (modernidad/colonialidad).

¹⁹ ‘Pieles rojas’; hace referencia a los norteamericanos específicamente.



memoria chilena

naturaleza' tiendan a robar, los Chinos a 'botar los niños', los brasileños a 'enterrarlos vivos', y los esquimales a 'estrangularlos' (cfr. Eze, 2001: 423-424) (Esto último, no es muy distinto a lo ocurrido en Chile, con el prejuicio racial heredado de la configuración discursiva colonial, y asentado en el proceso independentista hasta nuestros días respecto al indígena como *flojos, conflictivos y borrachos*²⁰).

La ilustración del indígena inculto y salvaje -luego también del mestizo y en menor medida la del criollo-, será la lógica que la modernidad traerá consigo a Latinoamérica, y que hará invisible no sólo parte de la matriz que acabamos de describir respecto a la condición eurocéntrica y racial de los procesos de ilustración, sino también, al desplazamiento que poco a poco hicieron los europeos peninsulares con la pesada carga de responsabilidad de la violencia colonial: los nativos tienen la culpa de su propia dominación; y que luego se traducirá, bajo el nuevo *locus* de enunciación: el '*Catecismo Político Cristiano*', en el desplazamiento que la clase criolla independentista -y posteriormente el mestizo-, reproduce de manera jerárquica y descendente (según la escala racial imperante), contra los indígenas. Una prueba clara de esta extendida costumbre que, desde la colonia se ha venido reiterando, es la debatida sentencia del historiador Villalobos: "los antiguos indígenas de la Araucanía fueron protagonistas de su propia dominación"²¹.

Hay una profunda revisión de las ideas racistas en Kant, a partir de la década del 1790's. Elude, por una parte, referirse de una manera explícita a las jerarquías raciales, otorgándoles una aparente mayor igualdad (no así al papel de la mujer). De hecho, en su *Antropología en sentido pragmático*, el sentido de 'raza' será muy diferente al esgrimido en años anteriores, y fuera de este texto, el tema ya casi desaparece por completo. A partir de mediados de la década de 1790's, muestra una gran diferencia respecto a la dominación y esclavitud, las cuales condenará en más de una ocasión; una prueba de ello, es que en su *Paz Perpetua* (ZeF AA VIII, 358), prohíbe explícitamente la conquista de tierras extranjeras, o que en la *Metafísica de las Costumbres* trate a las demás 'razas' como 'ciudadanos de la tierra', o que proponga el acuerdo contractual que legitime a los europeos establecerse en otras tierras (*ius incolatus*) (MS AA VI, 352-353), o que sostenga la inclusión jurídica de los nativos, es decir, ya no por la fuerza, sino, por un proceso de violencia simbólica.

20 Vid., v.gr., la discusión generada a partir de una crónica publicada en el Mercurio, por el historiador Sergio Villalobos ('*Araucanía: errores ancestrales*', en El Mercurio, 14 de Mayo, 2000. Y '*Caminos ancestrales*', El Mercurio, 3 de Septiembre, 2000); le siguieron cuatro respuestas referidas a los comentarios del historiador sobre el pueblo mapuche ('*El nacionalismo asimilacionista chileno y su percepción de la nación mapuche y sus luchas*', de José A. Marimán, en Denver, Junio de 2000. '*A propósito de errores ancestrales y desaciertos contemporáneos: una respuesta posible a Villalobos*', de Marcos Valdés, en NetMapu, Junio de 2000. '*Respuesta al artículo: 'Araucanía: ¿errores ancestrales?'*', de Danilo Salcedo, en El Mercurio, 31 de Mayo de 2000. '*Araucanía dilema ancestral*', de Jorge Calbucura, en Rocinante, año III N°24 Octubre de 2000.

21 Vid. *supra*, nota al pie número19.



memoria chilena

Sin embargo, tanto la primera como la segunda etapa del pensamiento antropológico en Kant, constituirán un corpus ideológico que se conservará durante la emancipación europea como un “guardián de la imagen que tiene Europa de sí misma como superior, y del resto del mundo como bárbaro” (Eze, 2001: 251).

La pregunta por la Ilustración. Una estrategia de racionalidad

Si pudiéramos realizar un paralelismo entre un discurso Ilustrado y un discurso independentista, deberíamos fijar nuestra atención en los textos: *Respuesta a la pregunta: ¿qué es la Ilustración?* (1784), y el *Catecismo Político Cristiano*²² (1810). Si bien, los contextos y las motivaciones –por todos conocidos-, son obviamente diferentes; no podemos dejar de reconocer que, sinópticamente, existe en ellos una asombrosa similitud.

Ambos constituyen los respectivos ‘lugares de enunciación’ de un proceso en que se configurarían los discursos de dominación y discriminación europeo/americano y criollo/indígena²³.

¿Qué es la Ilustración según Kant?

“La Ilustración (Aufklärung) es la salida (Ausgang) de la humanidad de un estado de inmadurez, de la que ella misma es culpable (verschuldeten Unmündigkeit). El estado de inmadurez es la incapacidad de hacer uso de su propio entendimiento, sin la guía de otro. La falta de decisión y de valentía son las causas por las que gran parte de la humanidad permanece en ese estado” (WA AA VIII, 035)²⁴

Hay dos maneras de interpretar la ilustración kantiana, y por extensión, la ilustración europea en general. Primero, como un estado moral o un momento histórico del progreso de la humanidad, en que podría darse la perpetuación de la paz entre los pueblos; i.e., a la homogeneización global que la modernidad tiene como propósito. Y segundo, como un ‘motor’ o ‘dinámica’ que posibilitaría dicho estado. i.e., la ilustración sería tanto un ‘futuro estado moral de realización’, como un ‘proceso de constante liberación o ‘salida’ (Ausgang)’ (cfr. Menéndez Ureña, 1989); de ahí que el propio Kant afirme muy oportunamente que estamos en vías de la ilustración (*cosmopolitización*).

22 Sobre el CPC, sus fuentes y autoría, vid.: (Cancino T., 1989, 2008; Corvalán M., 1996; Cruz, 1894; Donoso, 1843; Hanisch, 1970; Sagredo B., 1996)

23 Ya indicamos cómo el ‘mestizo’ goza -hasta hoy en día- de una cierta ‘invisibilidad’ otorgada por la misma población mestiza. A pesar de que el mestizaje atraviesa casi toda la historia de consolidación de nuestra identidad nacional, el mestizaje ha sido, en su versión más grotesca, un mecanismo clandestino de blanqueamiento; y como tal, prohibida por las elites criollas. Sin embargo, se convertiría en estrategia de integración cultural por quienes habrían renegado de su sangre nativa (cfr. Waldman Mitnick, 2004).

24 La traducción es mía; sin embargo hay dos conceptos: (falta de...) ‘decisión’ y (falta de...) ‘valentía’, tomados de E. Menéndez Ureña, que en la traducción e interpretación de E. Dussel dirán: ‘pereza’ y ‘cobardía’ respectivamente.



memoria chilena

De este modo, si la ilustración es un proceso en el que 'atreverse a pensar por sí mismos' (*Sapere aude*) se convierte en la consigna o divisa (*Wahlspruch*), debemos considerar como necesaria también su contraparte, es decir, aquello que 'maquina' intencionadamente contra la ilustración de los pueblos; i.e., de aquello que impide la salida del hombre de su minoría de edad. Podría ser un poder superior –nos dice Kant-, pero aún así, aunque nos prohibieran hablar o escribir, nadie en el mundo puede restarnos la libertad de pensar (cfr. Menéndez Ureña, 1989). Ahí se halla oculta la lógica de la culpa que la modernidad atribuirá a los vencidos. No hay poder alguno que pueda coartar la libertad del pensamiento más que la propia 'decisión' y 'valentía'. He ahí el verdadero sentido del 'protagonismo de la propia dominación' que mencionaba Villalobos.

E. Dussel, formula una devastadora réplica hacia Kant: "*¿un africano en África o como esclavo en Estados Unidos en el siglo XVIII, un indígena en México o un mestizo latinoamericano posteriormente, deben ser considerados en ese estado de culpable inmadurez?*" (Dussel, 1994: 20).

La tesis que unifica racismo-modernidad es justamente ésta: que la conquista, y luego los procesos independentistas, no son sino, distintas modalidades geopolíticas de los procesos de emancipación, en tanto, posibilitarían al 'bárbaro' su 'salida' (*Ausgang*), como una salvación, de su estado de culpable inmadurez (*verschuldeten Unmündigkeit*), o de su precariedad, de su estado incivilizado, de su barbarie, etc.

La idea que Kant está esgrimiendo detrás de todo esto, y de manera heurística obviamente, es el descubrimiento de un propósito racional en el escenario absurdo y contradictorio de la historia humana. Kant está consciente, que los no-europeos son sujetos que han de ser tan valorados como cualquier habitante del mundo, así lo deja entrever al menos, en su Recensión sobre la obra de Herder (cfr. RezHerder AA VIII, 061-062); sin embargo, el 'control racional' que significa su idea de la historia, apela a una justificación de las masacres y procesos de dominación en vista de un perfeccionamiento de la humanidad toda, donde habría una incalculable mejora de la constitución política de los países ilustrados, quienes otorgarán a los pueblos 'bárbaros' de América, las leyes necesarias para la obtención de su libertad (cfr. laG AA VIII, 029-031).

Su racismo, viene a ser, como bien lo planteaba Bernasconi, una condición necesaria para sostener el enorme proyecto de su cosmopolitismo. La 'insociable sociabilidad humana' (*Ungesellige Geselligkeit*), se convierte en el motor de discordia necesario, y la 'Ilustración' (*Aufklärung*) en el motor de civilización.

En este punto, hemos de coincidir con Castro-Gómez, en que la Ilustración no se trataría simplemente de un fenómeno europeo que luego se expandiría por América (como se ha dado en pensar). Sino más bien, se trataría de un conglomerado de discursos que tienen diferentes lugares de producción y enunciación,



memoria chilena

conforme a un patrón común que ya durante el siglo XVIII se hallaba plenamente extendido por todo el mundo (cfr. Castro-Gómez, 2005: 22).

El íncipit del *CPC* reza como sigue:

La instruccion de la juventud es una de las bases mas esenciales de la sociedad humana, sin ella los Pueblos son barbaros y esclavos, y cargan eternamente el duro yugo de la servidumbre y de las preocupaciones; pero a medida que los hombres se esclarecen conocen sus derechos y los del orden social, detestan la esclavitud, la tiranía y el despotismo, aspiran a la noble livertad e independendencia... (Amor de la Patria [ms.], 1810) [sic]

Este manuscrito, que circula anónimamente en Santiago durante los días previos a la instalación de la Primera Junta de Gobierno, es un texto que exhorta a una ‘emancipación’ en su más puro sentido kantiano, es decir, a una liberación de los ‘jóvenes’²⁵, o del pueblo en su estado de inmadurez, frente al absolutismo español²⁶:

Americanos os miran como a niños de escuela, o como a esclavos estúpidos y se atreben a insultar vuestra moderacion, o por mejor decir, vuestra paciencia e indiferencia por vuestra suerte” (Amor de la Patria [ms.], 1810) [sic]

“...quieren manteneros dormidos para disponer de vosotros como les convenga al fin de la tragedia: temen vuestra separación y os halagan como a los niños con palabras tan dulces como la miel” (Amor de la Patria [ms.], 1810) [sic]

¿Importa saber realmente quiénes eran esos niños?, ¿quiénes, esa juventud a la cual estaría dirigida esa instrucción sobre la libertad?. Según Cancino, “*no cabe duda, que el Catecismo Político Cristiano, circuló e interpeló las aspiraciones de las personalidades más avanzadas dentro del patriciado criollo*” (Cancino T., 1989: 110); algo de lo que estamos parcialmente de acuerdo, porque si bien interpeló a la élite criolla, los últimos destinatarios del peso ideológico tras del manuscrito, sería la población menos acomodada; los criollos, pasarían a ser solamente los nuevos administradores y guardianes de un nuevo discurso racial que

²⁵ Claro está que la ‘jovialidad’ a que se refiere no es de carácter biológica, como podría creerse. Sin embargo, son de esta idea: (Cancino T., 2008; Hanisch, 1970).

²⁶ Si bien, el *CPC* es un discurso forjado en base a una narrativa ilustrada en contra de la colonización, está muy lejos de significar un desapego de las estrategias raciales de subjetivación o colonialidad. En casi todos sus párrafos se encuentran frases que dejan entrever las “*revindicaciones de la élite criolla con respecto al comercio, al sistema tributario, a la agricultura y la educación*” (Cancino T., 1989: 117), manteniendo una férrea lealtad al rey. Lo que estaba en juego -en el fondo-, no era sino un modo de impedir las intervenciones de otras potencias europeas, y obtener una cierta ventaja política respecto a un acontecimiento muy particular: la detención del rey Fernando VII en Francia: “*Formad vuestro gobierno a nombre del Rey Fernando para cuando venga a Reinara entre nosotros: dejad lo demás al tiempo y esperad los acontecimientos; aquel Príncipe desgraciado es acreedor a la ternura, a la sensibilidad y a la consideracion de todos los corazones americanos*” (Amor de la Patria [ms.], 1810).



memoria chilena

se hará cada vez más consistente a partir de la Independencia y que perdurará, bajo otras lógicas de racionalización, una nueva configuración de relaciones de poder entre criollo, mestizo e indígena, que sedimentará durante los siglos en una grotesca lógica racial de discriminación y marginalidad hacia las minorías étnicas y culturales.

El *CPC*, desplazará aquellos mecanismos empleados por el 'blanco' europeo contra los americanos, hacia una nueva dominación y discriminación racial hacia el indígena; del cual, extraerá su imagen guerrera y heroica para emplearla como barniz al nuevo discurso independentista, pero mantendrá –obviamente- ese deseo de blanqueamiento que viene necesariamente acompañado de un irracional rechazo, negación y aniquilamiento de nuestra negritud:

... todo el plan de la Metrópoli consiste en que no tratemos, ni pensemos de otra cosa, que en trabajar las minas, como buenos esclavos, y como indios de encomienda, que lo somos en todo sentido, y nos han tratado como tales (Amor de la Patria [ms.], 1810)

... mas si fuera posible la reposicion del Gobierno Monárquico en España, estos mismos que os llaman hermanos, os llamarían indianos, y os tratarían como siempre, esto es, como yndios de encomienda: entonces también los cadalsos y los presidios serían la recompensa de los que se han atrevido a decir con ellos que son hombres libres (Amor de la Patria [ms.], 1810) [sic]

Ser un 'Hombre libre' será sinónimo de 'hombre ilustrado'; y el 'indio', será entonces, lo restado de su dignidad, aquello que debe ser superado, borrado, eliminado. La condición de 'indio', se entenderá, como condición de esclavo, incivilizado, e ignorante. Dicho desplazamiento, tendrá lugar gracias a los dos brazos o mecanismos de dominación, descritos anteriormente, y que la modernidad o ilustración trajo consigo: por un lado, una configuración racial u ontológica impregnada en los rasgos físicos que permita determinar al 'Otro' como 'objeto' de integración cultural; y por otro, la utilización de estrategias o procesos de aculturación en perjuicio de las comunidades indígenas, y gran parte de la invisible población mestiza.

La desdichada 'integración cultural', entendida primeramente –e incluso- como formación en la fe cristiana: *"Los Godos, los Vándalos, los Francos, Sajones, y Lombardos, pueblos barbaros e iliteratos del norte, inbadieron el mediodía de Europa en el siglo 4º, hicieron mortandades horribles, y fundaron los Reinos de Italia, Francia, España e Inglaterra: eran idólatras, pero se convirtieron al Cristianismo y se civilizaron"* (Amor de la Patria [ms.], 1810) [sic]; hoy en día, se entenderá bajo conceptos altamente conmovedores, como 'desarrollo' o 'democracia', con los cuales se evangeliza a la nueva e 'inmadura' población; pero que en el fondo, se operaría bajo la misma lógica de dominación y exclusión de la 'barbarie'.



Bibliografía

- Amor de la Patria [ms.], José, 1810, Catecismo político cristiano dispuesto para la instrucción de la juventud de los pueblos libres de la América Meridional, Biblioteca Nacional, (MC0008890), Santiago de Chile, Manuscrito.
- Amor de la Patria, José, 1810, Transcripción del Catecismo político cristiano dispuesto para la instrucción de la juventud de los pueblos libres de la América Meridional, Biblioteca Nacional, (MC0005049), Santiago de Chile, (Transcripción hecha por Memoria Chilena, en base al original).
- Bernasconi, Robert (2001), 'Who invented the concept of race? Kant's role in the enlightenment construction of race', en Bernasconi, Robert (ed.), *Race* (Oxford: Blackwell Publishers), 11-36.
- (2002), 'Kant as an Unfamiliar Source of Racism', en Ward, Julie y Lott, Tommy (eds.), *Philosophers on race: critical essays* (Oxford: Blackwell Publishers).
- (2006), 'Kant and Blumenbach's Polyps: A Neglected Chapter in the History of the Concept of Race', en Eigen, Sara y Larrimore, Mark (eds.), *The German invention of race* (New York: State University of New York Press), 73-90.
- Bernasconi, Robert y Cook, Sybol (2003), *Race and racism in continental philosophy*, (Indiana Univ Pr).
- Cancino T., Hugo (1989), 'El catecismo político cristiano"(1810)," el catecismo de los patriotas"(1813) y" el discurso de la revolución francesa en Chile"', en (Coordinador), Zea. Leopoldo (ed.), *América Latina ante la Revolución Francesa*), 109-.
- (2008), 'La ideología de la Independencia de Chile y el discurso de la revolución francesa', *UKU PACHA. Revista de Investigaciones Históricas*, (núm. 12).
- Castro-Gómez, Santiago (2005), *La Hybris del Punto Cero: ciencia, raza e ilustración en la Nueva Granada (1750-1816)*, (Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana).
- Corvalán M., Luis (1996), 'Catecismo Político Cristiano: ¿unidad o diversidad doctrinal?', *Revista Universum*, (núm. 11).
- Cruz, Domingo (1894), *Catecismo Político Cristiano*, (Santiago de Chile: Imprenta Barcelona).
- Donoso, Ricardo (1843), *El Catecismo político cristiano*, (La Paz - Bolivia: Cámara Nacional de Gobierno).
- Dussel, Enrique (1994), *1492, el encubrimiento del Otro*, (Quito: Abya-Yala UPS Publicaciones).
- Eze, Emmanuel (1997), *Race and the enlightenment: A reader*, (Oxford: Wiley-Blackwell).



memoria chilena

- (2001), 'El color de la razón. Las ideas de 'raza' en la antropología de Kant', en Mignolo, Walter (comp.) (ed.), *Capitalismo y geopolítica del conocimiento*, Buenos Aires, Ediciones del signo (Buenos Aires: Ediciones del Signo).
- Habermas, Jürgen (1992), 'The Limits of Neo-Historicism', en Dews, Peter (ed.), *Autonomy and solidarity: interviews with Jürgen Habermas* (New York: Verso).
- Hanisch, Walter (1970), *El catecismo Político-Cristiano: Las ideas y la época: 1810*, (Santiago: Andrés Bello).
- Hill, Thomas y Boxill, Bernard (2001), 'Kant and Race', en Boxill, Bernard (ed.), *Race and racism* (New York: Oxford University Press), 448-472.
- Judy, Ronald (1991), 'Kant and the Negro', *Surfaces*, 1 (núm. 8).
- Kant, Immanuel (2008) *Elektronische Edition der Gesammelten Werke Immanuel Kants*. AA 1-23. [online text]. Bonn, Institut für Kommunikationsforschung und Phonetik - Universität. <<http://virt052.zim.uni-duisburg-essen.de/Kant/>>
- Kleingeld, Pauline (2007), 'Kant's Second Thoughts on Race', *The Philosophical Quarterly*, 57 (núm. 229).
- Larrimore, Mark (2006), 'Race, Freedom and the Fall in Steffens and Kant', en Eigen, Sara y Larrimore, Mark (eds.), *The German invention of race* (New York: State University of New York Press), 91-120.
- (2008), 'Antinomies of race: diversity and destiny in Kant', *Patterns of Prejudice*, 42 (núm. 4-5).
- Louden, Robert (2000), *Kant's impure ethics: from rational beings to human beings*, (New York: Oxford University Press, USA).
- Mendieta, Eduardo (2007), *Global Fragments. Latinoamericanisms, Globalizations, and Critical Theory*, (Albany: State University of New York Press).
- Menéndez Ureña, Enrique (1989), 'Ilustración y conflicto en la filosofía de la historia de Kant', en Aramayo, Javier Muguerza y Roberto Rodríguez (ed.), *Kant después de Kant. En el bicentenario de la crítica de la razón práctica* (Madrid: Tecnos), 221-233.
- Mignolo, Walter (2000), 'La colonialidad a lo largo ya lo ancho: el hemisferio occidental en el horizonte colonial de la modernidad', en Lander, Edgardo (Comp.) (ed.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires: CLACSO (Buenos Aires CLACSO), 55-85.
- (2003), *Historias locales/diseños globales: colonialidad, conocimientos subalternos y pensamiento fronterizo*, (trans. Solis, Juan María Madariaga y Cristina Vega) (Madrid: Akal Ediciones S.A.).
- (2007), *La idea de América Latina. La herida colonial y la opción decolonial*, (Editorial Gedisa; Barcelona).
- Mills, Charles (2005), 'Kant's Untermenschen', en Walls, Andrew (ed.), *Race and Racism in Modern Philosophy* (New York: Cornell UP), 169-193.



memoria chilena

- Pinto Rodríguez, Jorge (2003), *La formación del estado y la nación, y el pueblo mapuche. De la inclusión a la exclusión*, (2° edn., IDEA (Instituto de Estudios Avanzados), Universidad de Santiago, Santiago; Santiago: Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos (DIBAM)).
- Sagredo B., Rafael (1996), 'Actores políticos en los catecismos patriotas y republicanos americanos 1810-1827', *Historia Mexicana*, (núm. 45).
- Santos Herceg, José (2010), 'Immanuel Kant: del Racialismo al Racismo', *Thémata. Revista de Filosofía*, (núm. 43).
- Serequeberhan, Tsenay (2001), 'La Crítica al Eurocentrismo y la Práctica de la Filosofía Africana', en Mignolo, Walter (comp.) (ed.), *Capitalismo y geopolítica del conocimiento*, Buenos Aires, Ediciones del signo (Buenos Aires: Ediciones del Signo).
- Shell, Susan (2006), 'Kant's Concept of a Human Race', en Eigen, Sara y Larrimore, Mark (eds.), *The German invention of race* (New York: State University of New York Press), 55-72.
- Solomianski, Alejandro (2003), *Identidades secretas: La negritud Argentina*, (Rosario-Argentina: Beatriz Viterbo Editora).
- Waldman Mitnick, Gilda (2004), 'Chile: indígenas y mestizos negados', *Política y Cultura*, (núm. 21).
- Zammito, John (2006), 'Policing Polygeneticism in Germany, 1775: (Kames,) Kant, and Blumenbach', en Eigen, Sara y Larrimore, Mark (eds.), *The German invention of race* (New York: State University of New York Press), 35-54.